

## Bibliografía

- ADELAAR, Willem  
1982 *Léxico del quechua de Pacaraos*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ANÓNIMO  
1961 [1586] *Arte y vocabulario de la lengua general del Perú*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ANSIÓN, Juan  
1987 *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico de Ayacucho*, Lima, Gredes.
- ARGUEDAS, José María  
1949 *Canciones y cuentos del pueblo quechua*, Lima, Huascarán.
- 1953 "Folklore del valle del Mantaro. Provincias de Jauja y Concepción", en *Folklore Americano*, año 1, N° 1, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 101-293.
- ÁVILA, Francisco de  
1975 [1598?] *Dioses y hombres de Huarochirí* (traducción de José María Arguedas), México, Siglo XXI, 2da. ed.
- BERTONIO, Ludovico  
1984 [1612] *Vocabulario de la lengua aymara*, Cochabamba, CERES, IFEA, MUSEF.
- LIRA, Jorge  
1945 *Diccionario kkechuwa-español*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.
- ORTIZ RESCANIERE, Alejandro  
1973 *De Adaneva a Inkarrí*, Lima, Retablo de papel.
- 1993 *La pareja y el mito. Concepciones de la pareja y la persona en los Andes*, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 

## Apuntes de campo: "Así puede acabar todo"

Alex Fran Aulla Ccorisapra y Alejandro Ortiz Rescaniere

Alex estaba triste. Salimos a pasear con Coisi y Jorgito. Habló poco mientras Coisi nombraba las flores. Y es que su amigo mayor, Gabriel Arriarán, había partido la víspera. Pasó con ellos una semana, para una práctica profesional; entonces Alex y Gabriel se hicieron amigos. Descasamos en un prado, al borde de un riachuelo. Coisi quería jugar

y su hermanito también. Esperaban que Alex, que tiene diez años y mucha iniciativa, les diese a ellos, que tienen siete y dos y medio, alguna buena idea. Pero Alex se sentó a mi lado, tiró un guijarro al riachuelo y exclamó: "algo puede ocurrir", "¿qué?", "la laguna está hinchándose". Mi ahijado Jorge y Coisi corrían y daban saltos. "Son siete. Yo

las conozco. Una de ellas me quiso llevar mientras dormía. Sí, en su orilla". Alex no los seguía y pronto se aburrirón. Nos rodearon; como yo escuchaba atento, ellos también lo hicieron. "El agua empuja a los cerros. Algo puede ocurrir". "Tal vez, el fin del mundo", comentó juiciosa su prima Coisi. "Sí. Un volcán. Como un volcán puede reventar". Guardamos silencio; entonces, él prosiguió: "si se juntan dos lagunas, puede surgir un volcán y botar lava. Dentro de la laguna de Pacucha hay un toro que sostiene con cada una de sus pezuñas, una montaña, las cuatro que rodean la laguna. Si suelta una pata, el cerro puede convertirse en volcán". Le pedimos que continuara pero no quiso. Jorgito se puso a llorar. Cuando lo hace es terrible; sus agudos lamentos hacen eco en las paredes de las montañas. Sólo su padre sabe acallarlo; lo mira y el llanto se convierte en suspiros. Alex tuvo que continuar para calmar a Jorgito; y lo logró: "Pacucha es mujer. Por eso busca a los varones; quiere enamorarlos. Si uno entra, lo ahoga. Y abajo, se casa con él. Ella es una sirena". "Debe de haber varias sirenas", agregó Coisi. "Sí, ¡na! Es una laguna muy celosa y envidiosa. A las mujeres no les hace nada. Porque quiere a los varones". Y Coisi: "tal vez también ataca a las mujeres. Una tampoco debe de acercarse". "No creo. Ella es mujer, ¿para qué va atacar a las mujeres? Ella se enamora de un varón y lo hace ahogar". Cantó una avecilla y Coisi exclamó: "¡mi padrino está llegando!". "¿Sí?". "Por aquel lado está llegando. Cuando canta ese pajari-to es para anunciar que alguien bueno viene". Nos pusimos de pie. Alex y los

demás corrieron por la pradera y se dieron volantines. "Regresemos. Mi padrino debe estar cerca". Retornamos en fila india. Coisi, a la cabeza, se detenía para recoger flores y ofrecérmelas. Los demás la imitaban. "Estuvo bonita tu historia...". "Yo conozco cinco lagunas, de las siete que son...". "¿Cómo se llaman?". "Pacucha, Socorococha, Yanacocha... Yo me había dormido y el agua me estaba jalando, llevando...".

Al día siguiente organicé otro paseo campestre. Alex estaba más interesado en caminar con las manos, boca abajo. Por complacerme, retomó su relato sobre las lagunas. En verdad, fue una repetición con algunas precisiones: "dicen que el toro está dentro de Pacucha. Tiene amarradas las montañas que rodean la laguna. Pero necesita fuerza, cada vez más fuerza para retenerlas con sus sogas, porque el agua aumenta. Por eso necesita más ayuda. La sirena le trae varones, para que ayuden... hombres que han muerto ahogados. El cuerpo del ahogado aparece a los tres o más días. Pero su espíritu se casa con la sirena y luego ayuda con su fuerza al toro. ¿Vamos a comer uvas?". La merienda fue animada. Jorgito se trepaba sobre Alex, Coisi los empujaba y todos rodaban por la grama, hasta el borde del pequeño abismo. De regreso, Alex me dijo: "¿no vas a contar lo que te he dicho?". "No les digas nada -agregó Coisi-. Mis padres se pueden enojar con él".

Los paseos se repitieron. En nombre de Gabriel, ofrecí una armónica a Alex. Ese mismo día logró entonar unos carnavales que Coisi cantó en quechua. Luego siguieron en dúo, siempre en

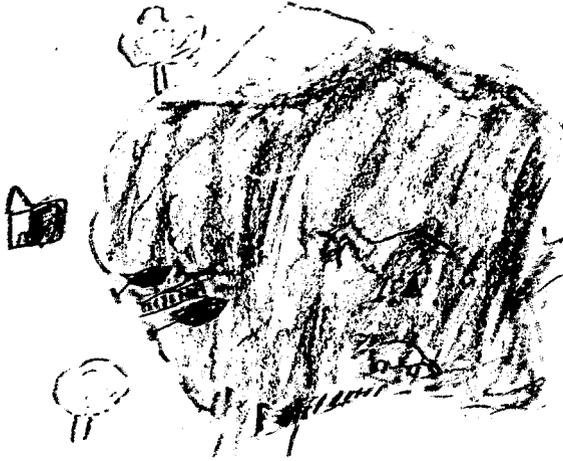
quechua (ellos hablan entre sí en castellano, pues los padres de Coisi y Jorgito así lo quieren y porque Alex ha vivido en la villa de Andahuaylas). Insistí sobre las lagunas. Pero Alex había perdido interés: de la armónica de Gabriel sacaba música... "Bueno, te voy a contar algo: el toro está cansado de tanto jalar. La sogá ha cedido un poco de una de sus patas. Por eso, por ese lado, el agua se ha filtrado, se ha escapado al

otro lado...". Coisi se puso a entonar otro carnaval y Alex la acompañó. Como me notara inquieto, retomó: "a la laguna no le gusta que le lleven agua de otra laguna. Se enoja y entoces bota bastante agua. Unos señores llevaron agua de otro lago a Pacucha. Ella se enojó y sus aguas se rebalsaron". No volví a insistir más.

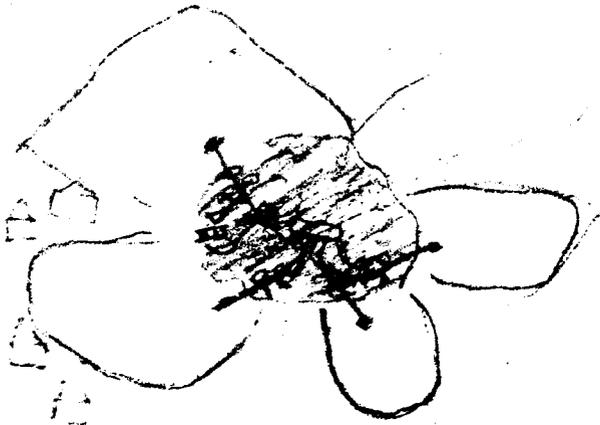
Hubo un último paseo la víspera de mi retorno a Lima. Alex hizo unos dibujos y me dictó sus respectivas leyendas:



*"Aquí está cuando el toro comenzó a amarrar a los cerros. Los primeros cuatro hombres le están ayudando. Los 4 hombres se han ahogado. Entonces le ayudan al toro. Pero el torito jala más; y está viendo a las casas. Pide a las casas: "¡ayuden!", dice. Porque entonces solo 4 hombres han muerto. Luego, cuando están ahí, no más, va a morir. Como no pueden los hombres jalar bien, dejan escapar agua hacia Andahuaylas. En Andahuaylas está saliendo agua de Pacucha. Entonces, todos los hombres de Andahuaylas están yendo a Pacucha: para ver por qué parte sale el agua. Entonces, los hombres de Andahuaylas se van a vivir a otra parte y piensan que Pacucha va a reventar, salir agua por todas partes. Por eso, todos los hombres de Pacucha también están viendo al lago".*



*“Ahí está Pacucha en paz. La primera casa y los dos primeros barcos. Estaban el toro y la vaca. La vaca va morir. Luego el toro no más está vivo. Entonces los cerros van a comenzar a derretirse y a retirarse de su sitio. Entonces va a escaparse un poco de agua. Para evitar que los cerros sigan retirándose, el torito va a comenzar a agarrar con sogá (que él tejió de totora)”.*



*“Es cuando el torito ya tiene ayuda. Cuando tiene ayuda ya no está haciendo escapar los cerros. El torito está alegre. Y ahora, cuando ya no van a poder jalar los hombres, ellos van a llamar a otros hombres para que mueran. Ahora los muertos a sus familias le están llamando para que puedan ayudarles”.*

En la tarde hice la siesta bajo los arrayanes, detrás de la casa. Estaba la borrega atada, como siempre. Me despedía de ella cuando llegaron los niños. "Enseñas los dibujos a Gabriel; si quie-

res, a otros... ya sé tocar la armónica, nunca la he de perder". Y treparon a lo alto de los pinos que dan a un camino enlodado.

*(Relatos y dibujos de Alex Fran Aulla Ccorisapra, realizados en compañía de sus primos Coisi y Jorge Silvera Ccorisapra. En los campos de Cchampacocha, Andahuaylas, enero de 1999).*

---

## **Un complemento a la polémica sobre Guaman Poma de Ayala** Laura Laurencich-Minelli

*Carta de Laura Laurencich-Minelli a Rolena Adorno*

Estimada Rolena Adorno:

Cuando el año pasado *Anthropologica* me brindó el espacio para responder al artículo de Xavier Albó: "La Nueva crónica y buen gobierno: ¿obra de Guaman Poma o de jesuitas?", relativo al manuscrito "Historia et Rudimenta Linguae Piruanorum", yo no supe que usted había escrito, para este mismo número de la revista y sobre el mismo tema, el artículo "Criterios de comprobación: el manuscrito Miccinelli de Nápoles y las crónicas de la conquista del Perú"; por lo tanto mi contestación, que se lee en *Anthropologica* 1998, está incompleta.

Con esta carta pretendo completarla; pero hoy en día, que por fin me puse

a la computadora con este objetivo, me doy cuenta de que ni un mes nos separa del coloquio internacional sobre Guaman Poma y Blas Valera que se realizará el 29-30 del próximo setiembre en Roma (promovido por el Instituto Ítalo-Latinoamericano en colaboración con la Pontificia Universidad Católica del Perú y las universidades italianas de Bologna y de Teramo), en el cual tendremos el gusto de conocernos personalmente.

Mientras tanto agradezco a usted, una brillante estudiosa de Guaman Poma, por haberse dado cuenta del desafío que "Historia et Rudimenta" (desde ahora HR) proporciona a las investigaciones sobre la época colonial peruana. Al mismo tiempo, llamo la atención